



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA VIRTUD

SEGÚN LEONARDO POLO

K. Palafox

Planteamiento: El educando puede mejorar

Leonardo Polo parte de un postulado elemental al hablar de educación: “el educando puede mejorar”¹, pero, para ello, es necesario conocer como mejora el educando, es decir, como mejora una persona. Este planteamiento no se suele encontrar en los objetivos educativos de la educación formal² ni en otros tipos de educación como la no formal o la informal³. Es poco frecuente que se considere el “mejorar” como fin al cual tender. Es más común encontrarse con un ideal educativo que tienda al resultado, a la eficacia, a hacer mejor algo, aprender a hacer para poder “ser” alguien en la vida.

Este posicionamiento genera confusión y plantea un problema con el fin de la educación, con la teleología educativa. Hoy en día parece que importan más los medios, las metodologías educativas y el resultado que

¹ Polo, L., *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 134.

² ‘Educación formal’ es entendida como la enseñanza académica institucionalizada.

³ ‘Educación no formal’ es entendida como aquella enseñanza organizada fuera del sistema institucionalizado; son los aprendizajes que se realizan a lo largo de la vida en ambientes no programados intencionalmente para ello.

el para que se educa, como un efecto más del 'principio del resultado'; la pregunta por el 'cómo' se ha hecho preponderante en la teoría como en la praxis científica, cultural, social y educativa; mientras la pregunta por el 'para qué', más que secundaria, se juzga a veces irrelevante.

Ya el pedagogo Víctor García Hoz en su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas hacía patente una realidad educativa: "Nunca como hoy ha dispuesto la educación de tantos medios y recursos, y sin embargo, nunca como hoy el descontento ha sido mayor y tan generalizado"⁴.

Este planteamiento educativo, parece bastante extendido en la sociedad occidental del siglo XXI. Varios años después de ese discurso se puede añadir a que sigue el descontento sobre los resultados de ese proceso educativo que se esperan obtener. Es verdad que la persona puede aprender a hacer mejor algo y a conseguir mejores resultados, aprender técnicas, imitar comportamientos, pero también es cierto que la persona puede aprender más, porque es más que eso que aprende. La persona puede ser mejor de lo que es, siempre puede crecer. Esta tesis es la que se ha dejado de lado, y la que queremos exponer a lo largo de estas líneas.

Según la idea que se tenga sobre la persona, el sujeto de la educación, así será la forma en que se le pretenderá educar. Por ello, un adecuado conocimiento sobre el "quién" es el hombre es necesario para desarrollar una adecuada pedagogía de la persona, que le considere con como un ser abierto y a quien se le puede ayudar a crecer. El objetivo de este trabajo es exponer brevemente algunas de las aportaciones de Leonardo Polo que repercuten en la educación de la persona humana. Para ello se explica el porque se considera como *clave* de la vida el *crecimiento intrínseco*, y de ahí la importancia de la formación de hábitos y virtudes.

⁴ Polo, L., *Ayudar a crecer: cuestiones filosóficas de la educación*, Eunsa, col. Astrolabio, Pamplona, 2007, p. 13.

Después se considerará el trascendental personal de la *co-existencia* como propuesta educativa innovadora para motivar el crecimiento de la persona, retomando la idea de amistad que ofrece Leonardo Polo, y que se considera gran implicación educativa para el momento histórico en el que nos encontramos.

1. El proceso del crecimiento humano

La persona humana no posee una meta final en cuanto a su desarrollo personal se refiere, pues nunca puede considerarse suficientemente desarrollada. La persona puede continuar creciendo irrestrictamente, es decir, mejorando el resto de su vida. La educación asiste a ese proceso personal, pero "la ayuda es una de las cosas más difíciles; que no basta con querer ayudar sino que hay que saber hacerlo"⁵.

Tal ayuda reconoce que la persona es susceptible de mejora, que implica reconocer también que puede también ir a peor: "se puede ir hacia un mundo más humano y también hacia un mundo menos humano"⁶. Esto requiere entender la educación como un proceso dinámico que considera a la persona como es, como un ser libre, capaz de crecer, pero que la manera de hacerlo requiere, por un lado, la ayuda y, por otro, la responsabilidad personal.

Hay que prestar atención al tema de la responsabilidad personal que reclama la ayuda, pues existe una actitud que puede, y que surge en no pocas ocasiones, al ayudar: la actitud petitoria. Polo la expone así: "hay que evitar que se suscite una actitud petitoria; es decir, pensar que solamente se puede vivir a costa de los demás; renunciar de antemano a la propia posibilidad de hacerse cargo de los propios asuntos; descargarlos sobre los otros hasta el punto de exigirles que sean los demás quienes los solucionen. Esta es una pésima reacción psicológica que fácilmente se

⁵ Polo, L., *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1996, p. 56.

⁶ *Ibidem*, p. 54.

mezcla con el rencor y la desesperanza”⁷. Para ello es muy importante que la ayuda se lleve a cabo mediante un proceso de reciprocidad al que puede llamarse amistad. Más adelante desarrollaremos esta idea.

La actualidad nos presenta un momento muy adecuado para volver la mirada sobre el sujeto de la educación: la persona. Es posible entablar un diálogo íntimo con otros autores y pensar por uno mismo. Esto es lo que invita a hacer Leonardo Polo: motiva a pensar de un modo al que él llama “abandono del límite mental”. Este método constituye una refutación de la filosofía moderna, que plantea un modo cerrado de conocer. Polo hace una gran aportación al modo de pensar, pues invita a ir más allá del conocimiento objetual, el que forma objetos pensados o ideal al conocer⁸. es claro que tal conocer deriva de la abstracción, pero no menos patente que las realidades inmateriales, las más relevantes, no se pueden conocer por abstracción ni derivadamente de la anstracción. Entre ellas están las personas, el acto de ser personal de cada una de ellas, sus teneres superiores: la personalidad, la inteligencia y la voluntad, y Dios. No hace falta subrayar que prescindir de estas realidades en la educación equivale a pactar con un planteamiento reductivo.

Se puede probar abandonar este límite mental en las diferentes áreas del conocimiento, pues es un método singular que permite adecuar lo que se pretende conocer (tema) con la forma de ser conocido (método), es decir, el método debe ser acorde con el tema a tratar. En lo relacionado con la persona, sujeto de la educación, este método del abandono del límite mental es un camino innovador, pero además, de un modo que resulta adecuado para profundizar y conocer mejor a “quién” se quiere educar.

El pensamiento de Leonardo Polo ofrece un modo de estudio antropológico que resulta de interés para la educación, pues ayuda a comprender no solo el ‘cómo’ de la tarea educativa, sino sobre todo el

⁷ *Íbidem*, p. 56.

⁸ Cfr. Corazón, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Rialp, Madrid, 2011, p. 33.

`para qué': la persona que crece. Sus aportaciones son interesantes para distintas disciplinas, aunque en el presente trabajo nos limitaremos al ámbito educativo, es decir, se pretende exponer algunos de los aspectos del pensamiento de Leonardo Polo que se resultan de gran ayuda para poder desempeñar mejor la tarea educativa, es decir `ayudar a crecer': "la educación, aunque actualmente se pretenda figurar lo contrario, no es asunto sólo ni prioritariamente de especialistas, sino de cualquier persona que se relaciona con otras a las que quiere ayudar a crecer"⁹.

Para toda acción humana que se realiza es importante pensar en el `por qué' se hace, en el fin que se tiene o se busca alcanzar con dicho acto. En la actualidad es frecuente encontrar que los fines educativos se limitan a buscar un tipo de acción concreta que produzca, o peor aún que reproduzca, un resultado esperado. Así, la acción educativa frecuentemente limita la enseñanza de la acción inmanente (*práxis*) a actividad la productiva (*poíesis*), lo cual afecta gravemente a la educación porque afecta a su sentido¹⁰.

Debemos de saber, y también recordar, que no toda actuación humana es productiva o genera un resultado esperado, pues en muchas ocasiones, la acción inmanente en sí misma genera un aprendizaje y ayuda a crecer. El convertir los fines en medios marca la diferencia entre la "libertad de" y la "libertad para"¹¹. Se abre un reto educativo que reclama un orden distinto: centrarnos de nuevo en la persona, pero considerada desde un método abierto y desde la relación `personal'¹².

Con esto se puede avanzar y decir que cada *quien* es distinto y libre, lo que permite personalizarse cada vez más. Respecto de esto la educación es una ayuda, pues "el crecimiento personal se potencia con

⁹ Polo, L., *Ayudar a crecer: cuestiones filosóficas de la educación*, Eunsa, col. Astrolabio, pamplona, 2007, p. 14.

¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹¹ Polo, L., *La persona humana y su crecimiento*, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 62.

¹² Cfr. *Ibidem*, p. 68.

buenas asistencias, pero pertenece al aprendiz, y no al educador”¹³. La persona debe hacerse cargo de su crecimiento, aunque requiere de la ayuda de otras personas para alcanzarlo. No podemos ‘construirnos’ a nosotros mismos.

Ahora bien, conviene detenerse en la palabra ‘ayudar’ de la expresión ‘ayudar a crecer’ con la que Polo –siguiendo a Tomás Alvira’ describe la educación. El pensamiento educativo de Leonardo Polo entiende por tal ayuda lo que sigue: “el hombre es un ser vivo a quien hay que ayudar a crecer, porque en otro caso su crecimiento sería mucho menor del que es susceptible si se le ofrece esa ayuda”¹⁴. Ayudar a crecer implica un alto grado de compromiso personal, pues requiere el conocer lo que más conviene a cada uno de los educandos, mostrarle la mejor forma de alcanzar ese conocimiento y motivar su “querer yo”¹⁵ para que active todo su dinamismo y crezca.

La ayuda afecta a todas las etapas de la vida humana, no solo la más temprana, como pasa con los animales, pues el ser humano es bastante más indefenso y tarda mucho más dejar de necesitar la asistencia de otros para sobrevivir. A ello se refiere Polo al destacar la ‘debilidad originaria’ que debe ser asistida por la ayuda de otras personas. La educación busca más que enseñar a sobrevivir o adaptarse al medio en el que se vive, pues la persona esta llamada a crecer, a desarrollarse y a aportar en el mundo en el que se encuentra y, sobre todo, está llamada a trascender. “Al desplegar el hombre su operatividad natural, entonces adquiere hábitos; o bien los hábitos intelectuales, o bien los hábitos de la voluntad, que son las llamadas virtudes morales”¹⁶.

Polo considera que la debilidad humana no es algo negativo, como le consideraban algunos modernos (Rousseau-Hobbes), sino defectivo, es

¹³ Polo, L., *Ayudar a crecer: cuestiones filosóficas de la educación*, ed. cit., p. 19.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Para profundizar en lo que se entiende como *querer-yo* se ha considerado lo que Polo reconoce como el segundo miembro de la dualidad de la sindéresis en *Antropología trascendental II*, p. 158.

¹⁶ Polo, L., *La esencia del hombre*, Eunsa, Eunsa, 2011, p. 291.

decir, que hay una carencia, algo que falta, pero que a través de la educación, de ese ayudar a crecer, se adquiere. La ayuda se da entre personas, lo que implica una relación con otro, una *co-existencia*. Para trascender se requiere el *co-ser con* otros: "la persona no crece hasta co-existir desde una instancia previa, crece en tanto que co-existe"¹⁷. En el proceso educativo se comprende la necesidad y más aún, la radicalidad de dicho trascendental personal, pues sin él, no se puede hablar de una verdadera educación.

Por tanto, temas de gran interés para la educación son estos dos: ¿cómo crece la persona?, y ¿cómo se le puede ayudar a crecer? El pensamiento de Leonardo Polo aporta una luz especial sobre estos aspectos tan relevantes para la educación a través de su antropología trascendental y el método que propone para alcanzar a conocer el sentido personal que cada quién es y está llamado a ser.

2. La virtud en el ámbito educativo

Existe interés por los temas antropológicos, como se ha dicho; sin embargo el modo de abordarlos no resulta siempre el más adecuado, pues el estudio de lo humano suele ser tan específico que es frecuente dejar de lado a la persona como tal. Los estudios sobre lo humano se han incrementado, como puede notarse en el campo de la medicina, las neurociencias o la genética; también las técnicas han ido avanzando en conocimiento como en el campo de la ingeniería, la electrónica y la informática; otro avance se da en el cómo se socializa, como se consume, el porqué se consume, como puede observarse en la psicología, la sociología y marketing; sin embargo, aún falta conocer más sobre *quién* es el hombre.

La persona humana es más que lo que se pueda estudiar y decir de forma genérica de ella. Al describir un tipo de comportamiento e identificar a la persona con él, se reduce. Las personas no pueden

¹⁷ Polo, L., *Antropología trascendental I*, Eunsa, 1999, p. 236.

reducirse a las descripciones de la naturaleza humana; la persona no se agota en ellas; es *además* de ellas: "aunque quepan definiciones de hombre, no cabe ninguna rigurosa de la definición de persona, pues requeriríamos una para cada quien"¹⁸. Considerar a la persona humana implica reconocer que no posee únicamente una naturaleza corpórea - susceptible de ser medida y observada con diversas técnicas y metodologías y de generalizar-, sino que además de vida natural, posee un tipo de vida a la que Polo llama 'vida añadida' a través de la cual cada quien desarrolla su personalidad, lo que le permite a cada uno ser distinto, podemos decir ser radicalmente distinto. Cada quien es capaz de crecer más allá de lo recibido; este añadir personal nos hace distintos y nos permite manifestar quien somos de forma original: "la persona no inventa su cuerpo, sino que lo acepta (lo recibe en el instante de la concepción). Al aceptarlo le añade desde la vida personal la capacidad de personalizar – *esencializar*– la vida recibida formando así la vida añadida"¹⁹.

La estructura de lo humano puede considerarse desde tres niveles distintos: la 'vida natural o recibida', lo corpóreo; 'la esencia humana', lo que se posee, la inteligencia, la voluntad y el yo; y por último el 'acto de ser personal', a través del cual el ser humano se trasciende. Lo propio de la vida es el crecimiento. El crecimiento corpóreo es más evidente, pero no es el único, pues el ser humano crece también en distintos ordenes; crece en sus potencias inmateriales, las actualiza (inteligencia y voluntad); y también crece íntimamente, es decir, como persona, como quien es. Esto es muy importante, pues de esta forma se ve la vida de los hombres no está determinada, sino abierta en la dirección que le quiera imprimir la libertad personal de cada quien. Así se fragua la historia. De esta forma el hombre está en su tiempo²⁰.

¹⁸ Sellés, J.F. y Fidalgo, J.M., *Antropología filosófica*, Eunsa, Eunsa, col. Manuales ISCR, 2020, p. 15.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 14-15.

²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 17.

El crecimiento humano no se da únicamente en la naturaleza, sino que se puede crecer en distintos ordenes inmateriales; por ejemplo, una persona puede perfeccionar sus habilidades deportivas, pero también en su forma de competir. Si se conoce cómo se constituye y organiza el ser humano, resulta más sencillo ayudar a crecer en todos los ámbitos: naturales o corpóreos; esenciales (inteligencia, voluntad y yo) y también, motivar su crecimiento personal.

Para Polo la estructura humana guarda un orden jerárquico y sistémico, en donde lo inferior nace y tiende hacia lo superior. De esta forma los órganos del cuerpo sirven para informar a las potencias superiores (inteligencia y voluntad), que pueden ser activadas y perfeccionadas por algo distinto a ellas, por el yo. El dinamismo ascendente que se da entre los distintos niveles, entre activar lo inferior desde lo superior, es a lo que se llama crecimiento, aunque también es posible, como hemos dicho, que ese movimiento sea descendente y la persona decrezca.

Polo describe al hombre como un ser dual: "los aspectos del hombre son muy abundantes. Por ejemplo, acto de ser y esencia; voluntad e inteligencia; interioridad y exterioridad; operación y objeto; hábitos innatos y adquiridos; sociedad e individuo; hombre y mujer (...) Así pues lo humano se organiza según dualidades. Por eso conviene decir que en el hombre, el dos es algo más que un número"²¹. A este sistema dual Polo lo denomina "sistema de crecimiento", y en él intervienen las virtudes; por ello son de gran importancia para ayudar a crecer. Aprender a tender hacia los bienes más altos, es decir, desarrollar virtudes, es lo que ayuda a la persona a crecer y a superarse continuamente. Leonardo Polo aporta una novedad al término de 'virtud', pues la entiende desde una interpretación cibernética de la operación inmanente en donde las virtudes morales tienen que constituir un sistema que ayuda a la persona a crecer.

²¹ Polo, L., *Antropología trascendental*, I, ed. cit., p. 158.

Al contar con miembros superiores e inferiores es posible hablar de un sentido ascendente o jerárquico, que no se agota en su respecto a ese otro, sino que se abre a una dualidad nueva²². Esto indica el carácter sobrante del miembro superior, lo que es una indicación del carácter de *además*. Este sistema dual, en el ámbito de la esencia del hombre se comprende la dualidad de las potencias de la inteligencia y la voluntad respecto del yo, entendido este como ápice de la esencia del hombre, y puente hacia el acto de ser personal. Es en ese campo en donde nos topamos con los hábitos intelectuales y las virtudes de la voluntad, tan implicadas en el ámbito educativo.

a) Los hábitos de la inteligencia. La inteligencia tiene una capacidad irrestricta de crecimiento: "siempre se puede pensar más y mejor"²³. El hábito es un perfeccionamiento propio de la inteligencia, lo que indica que la inteligencia puede crecer, y lo hace a través de los hábitos adquiridos. La inteligencia busca la verdad, y a través de los hábitos nos damos cuenta de que conocemos con actos la verdad. La distinción clásica sobre la distinción de hábitos les sitúa en hábitos de la razón teórica y hábitos de la razón práctica. Los hábitos de la razón teórica crecen con un solo acto de pensar, una vez conocido algo no hace falta volver a conocerlo. Los hábitos de la razón práctica, en cambio, requieren de una reiteración de actos de conocer. Un ejemplo de hábito teórico es el hábito de ciencia; otro de hábito práctico, el de prudencia²⁴. Cuanto más información se tenga y mejor se conozca la realidad, cuanto mejores métodos se empleen y se adecuen a su tema, los hábitos de la inteligencia serán capaces de dinamizar mejor el miembro superior de esta dualidad entre las potencias inmateriales: la la voluntad.

b) Las virtudes de la voluntad. La voluntad tiene una capacidad irrestricta de querer. La voluntad necesita de la inteligencia para conocer

²² Cfr. *Ibidem*, p. 161.

²³ Sellés, J.F. y Fidalgo, J.M., *op. cit.*, p. 113.

²⁴ Cfr. Sellés, J.F., *Antropología para inconformes*, RIALP, Instituto de Ciencias para la Familia, 3ª edición, Madrid, 2011, p. 312.

los bienes a los cuales tender y, además, requiere del respaldo de la persona para querer, pues si la persona no la anime no quiere. Es importante distinguir que el bien no se posee; de lo contrario, no sería posible tender hacia el; el bien es algo que se presenta de forma externa (por eso la intención de la voluntad es de alteridad). Pues bien, "el crecimiento de la voluntad en el querer es la virtud. A lo que se inclina la voluntad por naturaleza es, pues, a querer más bien, y solo consigue cada vez más mediante la virtud"²⁵.

Podemos decir que el crecimiento es una manifestación de la persona, cuanto más se oriente a bienes superiores, los crecimientos de la voluntad serán mayores y, por tanto, también lo será la voluntad como manifestación personal. "Una antropología que no tenga en cuenta las virtudes a la fuerza ha de ser no sólo reductiva sino también pesimista, porque éstas son el modo según el cual cada hombre puede hacer crecer lo propiamente humano"²⁶. En educación esto llevaría a pensar que la persona no puede mejorar.

También se puede derivar de este planteamiento un postulado radical, pues si decimos que la clave de la vida es el crecimiento, se puede decir que "con la virtud se gana tiempo, porque esta comporta facilidad a la hora de actuar, pero también porque merced a ella, el hombre crece como hombre. Si se crece se vive más, se tiene más vida. (...) si se crece el futuro tiene sentido"²⁷.

La antropología trascendental, que considera clave el crecimiento humano a partir de los hábitos y las virtudes humanas, y que gana vida y mira al futuro con esperanza, es una antropología que conviene estudiar más para comprender mejor como hacer para poder, desde la educación, realmente ayudar a crecer. Con todo, algunas virtudes son superiores a la potencia de la voluntad, pues se encuentran en la cima de la esencia del

²⁵ Cfr. Sellés, J.F. y Fidalgo, J.M., *op. cit.*, p. 123.

²⁶ Sellés, J.F., *Antropología para inconformes*, ed. cit., p. 315.

²⁷ *Ibidem*.

hombre y se actualizan a través del yo y alcanzan el siguiente dinamismo de la persona, el acto de ser compuesto por los trascendentales -libertad, conocer y amar- el acto de ser personal es quien perfeccionará las virtudes de la voluntad²⁸.

La libertad personal manifiesta a través de los distintos hábitos y virtudes a la persona. Es por ello que podemos hablar de distintos grados en las virtudes, dependiendo de la mayor o menor activación que producen en la voluntad, y esto es debido al bien al que se orientan, al bien del "querer-yo". La inteligencia crece mediante hábitos y la voluntad mediante virtudes, y la persona es quien puede dotar a tales potencias de ese crecimiento. La ayuda que proviene de otros es muy importante, pero cada uno debe buscar y descubrir el proyecto personal (que ha sido otorgado) y orientar su libertad hacia él. Para poder crecer de este modo, se requiere de la libertad que se orienta hacia el proyecto personal de cada uno, que le es otorgado por el creador. Cada persona debe descubrirlo, buscarlo y dirigirse libremente hacia él. Cada persona es responsable de añadir a su vida y de manifestarse. Para ello requiere del co-existir.

3. La amistad y las implicaciones educativas en la actualidad

El crecimiento apunta a una referencia, al ser-con; la persona es más libre y crece cuando estrecha vínculos con las demás personas, cuanto más se relaciona con los demás y vincula su libertad. Por ese motivo, los actos más vinculantes son los más importantes.

Pues bien, la amistad ayuda a relacionarse con otros, a amar, a co-existir manifestativamente con los demás. El estudio en torno de la amistad es amplio y data desde tiempos presocráticos²⁹. La amistad solo es posible entre personas distintas; "sin algún tipo de reciprocidad, la

²⁸ Sellés, J.F., *33 virtudes humanas según Leonardo Polo*, Eunsa, col. Astrolabio, Pamplona, 2020, p. 15.

²⁹ Tabla histórica del ...

amistad es imposible”³⁰, pero esa reciprocidad no surge de manera espontánea, pues es necesaria la convivencia, pasar tiempo juntos, coexistir para que se produzca el intercambio, para que sea posible compartir la intimidad que permita el crecimiento de la persona.

La amistad resulta de gran importancia para el tema educativo; por ello se dedican estas líneas finales para atender a algunas consideraciones de esta virtud que tanto aporta a las personas que la poseen (nótese que se habla en plural, por la reciprocidad necesaria para que se pueda hablar de virtud). El profesor Sellés, en un trabajo sobre la educación de la amistad, retoma el pensamiento poliano y dice que “la amistad se forma y se conoce desde esa instancia humana a la que podemos llamar el yo, que es el ápice de la esencia humana, pues desde ella el amigo es conocido como otro yo”³¹. Con esto es fiel al planteamiento de Aristóteles, pero lo prosigue desde Polo. La amistad, la virtud más alta de la voluntad, trasciende al ámbito del ser, porque es la puerta de entrada a la intimidad. A través del amor personal la amistad se estrecha, porque versa sobre personas; se puede decir que la amistad como tal es manifestativa de lo que “caracteriza a la intimidad personal (...) una coexistencia libre, un conocer personal y un amar personal, la amistad no cabe sin coexistencia libre, sin descubrir progresivamente el sentido o verdad personal propio y ajeno y sin la apertura amorosa a las demás personas”³². ¿Se puede tener un fin más adecuado que este en la educación? Sí, la amistad es una condición especial para que se dé la educación personalizada. Por tanto, la educación que parte de la propuesta de la antropología trascendental de Leonardo Polo puede afirmar que uno de los fines más altos, a los cuales puede tender, es precisamente a educar en y desde la amistad.

Por último se ha de decir que la amistad puede tenerse con las demás personas, más propiamente dicho, con los demás actos de ser

³⁰ Polo, L., *Antropología trascendental II*, p. 471.

³¹ Sellés, J.F., “La educación de la amistad, una aproximación conceptual”, en *Educación y Educadores*, volumen 11, nº 1 (2008), p. 154.

³² *Íbidem.*, p. 157.

personales, porque previamente se puede tener con Dios; podemos ser amigos de Dios, porque el se ha abajado y ha querido ser nuestro amigo.

Conclusiones

La aportación de Leonardo Polo a la educación nos permite considerar que aquellas corrientes que no consideren a la persona humana como un ser susceptible de mejora y de crecimiento integral, serán estudios que reducen el potencial del educando, pues además de tener una visión reducida de lo que es la persona, también parten de un supuesto pesimista, tan presente en la reflexión pedagógica actual. Por tanto, podemos concluir que el pensamiento de Leonardo Polo plantea una serie de implicaciones educativas que merecen ser tenidas en cuenta, a saber:

1ª. La *educación* según Leonardo Polo es un proceso de ayuda que es posible a través de una relación, de un tipo de co-existencia; en concreto, se puede hablar de que esa posibilidad requiere de una virtud de la voluntad, la amistad. El reto educativo que se deduce de este planteamiento es que los educadores debemos de ser amigos de los educandos, pero no en un sentido reducido o sentimental, sino en el sentido del amor personal que reclama cada quien.

2ª. La adquisición de hábitos intelectuales y virtudes de la voluntad es uno de los medios más adecuados para asistir al crecimiento de la persona. Aunque esta conclusión resulte evidente, en el día a día reclama un mayor compromiso y disciplina en la búsqueda de los trascendentales personales: libertad, conocer y amar personal.

3ª. Retomar el tema de la alegría en la educación es una tarea pendiente, pues la alegría es una consecuencia de un vivir plenamente humano y, por tanto, el pesimismo denota un decrecimiento; pero también la alegría es necesaria en el trato con otras personas, por lo que posibilita la amistad.